

do las virtudes naturales y sobrenaturales. Los diversos capítulos de su obra —experiencia, crecimiento, responsabilidad, etc.— los centra en la condición humana. El capítulo, por ejemplo, en el cual se pregunta por el motivo último de la fe (pp. 35-60), hace ver que el objeto de la fe es tanto la verdad del Dios como la del hombre: el Credo revela al creyente su situación en el mundo, como ser expuesto a la salvación en Jesucristo. El autor conoce la literatura moderna sobre su tema, y la cita abundantemente en el curso de su trabajo, junto con las fuentes, sobre todo patristicas y bíblicas (y entre los teólogos, sobre todo S. Tomás). La bibliografía final (pp. 301-304) es conscientemente selecta, y restringida a los títulos franceses. El índice alfabético de temas puede presatr un buen servicio a quien busque un aspecto personal de la vida de fe. El autor trata en todo momento —y creemos que lo logra— de proclamar lo peculiar de la fe chistiana: ante todo, que es una vida y no un mero conocimiento.

M. M. Beck, bajo el título *La eternidad ya ha comenzado*<sup>15</sup>, quiere mostrar el acceso a la vida interior cristiana, en base al N.T. Como guía en este camino de entrada a la vida interior, elije a S. Juan. Cualquiera duda sobre la pertenencia del Apocalipsis y del Evangelio a Juan el Evangelista, queda radicalmente excluida: se trata de una interpretación espiritual de algunos textos, cuyo *nexo entre sí* lo dan ciertos temas importantes en la vida espiritual. Cada uno de los 13 capítulos está encabezado por un texto adecuado para la explicación del tema: conversión y renacimiento; ascenso al mundo de la gracia; misión del Espíritu; unión con Cristo; purificación del corazón, en Jesús; mística y oración; mística y apostolado; Iglesia y laicado; conducción de la Iglesia por el Espíritu; el modo divino de la vida cristiana; las purificaciones pasivas de los sentidos y del espíritu; plenificación en la gloria. Tomás de Aquino, en sus Comentarios Escriturísticos o en su Suma Teológica, acude frecuentemente para dar precisiones teológicas. También San Juan de la Cruz en los temas místicos; y otros autores como Garrigou-Lagrange o Lallemand.

Nos ha llegado el volumen III de las *Cartas a las Fraternidades*, de R. Voillaume con el título *En el camino de los hombres*<sup>16</sup>. El título no indica solamente la circunstancia en la cual la obra fue escrita (sobre la marcha), sino también la intención del autor de contemplar a Dios en el mundo, encontrando, en medio de él, a Dios. Es pues el mensaje de Charles de Foucauld que manifiesta sus dimensiones apostólicas en un estilo y con un ritmo actual.

## TEOLOGIA Y PRACTICA PASTORAL

R. Delfino y M. A. Fiorito

La obra de F. X. Arnold, titulada *Perspectiva teológico-pastoral*<sup>1</sup>, reedita, con ciertas mejoras, dos estudios del conocido maestro de la teología pastoral de la escuela de Tubinga, cuyo *Manual de Teología pastoral* hemos comenzado a comentar en nuestra entrega anterior (cfr. Stromata, Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 702-703). La elección de esos dos estudios anteriores, el uno de 1949 y el otro de 1956, se justifica porque en ellos se contiene el punto de vista o perspectiva teológico-pastoral del autor, acerca del cual hemos hablado con más amplitud en nuestros anteriores comentarios sobre el mismo (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 215-215): la pastoral brota de las entrañas de la historia de salvación, más específicamente, de una soteriología y cristología. En otras palabras, el quehacer pastoral no se entiende ni exclusivamente mirado desde Dios ni desde el hombre, sino, por el principio teológico de la Encarnación, como una cooperación, en el curso de la historia de salvación, entre Dios y el hombre. El primer capítulo trata expresamente del principio divino-humano; y los otros dos capítulos respectivamente del camino históricamente seguido por una teología pastoral antropocéntrica y teocéntrica. La bibliografía selecta ha sido dada —como en los estudios primitivos— para la primera y segunda parte a la vez, y para la tercera parte por separado. Como instrumento de consulta, un índice de autores que facilita el aprovechamiento de la historia de la teología pastoral contenida en esta obra. Casi como homenaje a la fecunda actividad teológico-pastoral de Arnold, el editor nos presenta los frutos de la misma, indicando también sus traducciones (incluso las que se preparan), y que manifiestan el influjo internacional de este maestro de la pastoral teológica contemporánea.

Entrando en uno de los temas pastorales más actuales, presentamos la obra de M. Rossi, *Laicos para los tiempos nuevos*<sup>2</sup>, con un prefacio de Chenu que hace sentir todo el dinamismo doctrinal contenido en el título de la obra, y que es el espíritu de la misma. Porque, como nos dice este prefacio, antes los documentos conciliares se escribían *para fijar una doctrina* ya lograda, mientras que hoy en día se escriben *para alentar una vida* que será la revelación de la doctrina del futuro; o como dice el mismo autor en su último capítulo, comentando la aprobación de un laico sobre el correspondiente capítulo de una de las Constituciones conciliares, “el esquema conciliar sobre los laicos sería el coronamiento de todo lo

<sup>15</sup> M. M. Beck, *Die Ewigkeit hat schon begonnen*, Knecht, Frankfurt, 1965, 229 págs.

<sup>16</sup> R. Voillaume, *Sur le chemin des hommes*, Du Cerf, París, 1966, 320 págs.

<sup>1</sup> F. X. Arnold, *Pastoral-theologische Durchblicke*, Herder, Freiburg, 1965, 318 págs.

<sup>2</sup> M. Rossi, *Laïcs pour des temps nouveaux*, L'Epi, París, 1965, 160 págs.

que se había hecho hasta el momento por ellos, dejando el campo abierto a las tareas futuras de los mismos" (p. 160). La obra que comentamos es la traducción al francés del original italiano que recogía artículos diversos publicados por el autor al compás de las tres primeras sesiones conciliares.

Vamos a pasar, sin dejar el tema de los laicos, al aspecto más espiritual del mismo; y esto dentro de nuestro boletín pastoral porque, gracias al sentido teológico que tiene hoy en día la pastoral, no se la puede separar demasiado de la espiritualidad. Presentamos pues aquí la obra de P. Brugnoli, *La espiritualidad de los laicos*, de la que hemos recibido su segunda edición original<sup>3</sup>, juntamente con su primera traducción castellana<sup>4</sup>. La nueva edición italiana tiene, a juicio del mismo autor, las siguientes características: un estilo más adaptado al del lector laico (la primera edición era, de hecho, una tesis doctoral); se han evitado ciertas repeticiones innecesarias, siguiendo un método más lógico en el desarrollo; las partes tercera y cuarta (sobre las características específicas de la espiritualidad de los laicos y sobre su validez), se han enriquecido psicológicamente; se ha precisado más la relación laico-sacerdote, y lo que se refiere a la teología sacramental. Ya hicimos, a su tiempo, un amplio comentario de la primera edición: al mismo comentario nos remitimos para la sustancial de esta segunda edición (cfr. *Ciencia y Fe*, 20 [1964], pp. 315-317). La traducción castellana ha sido —según dicen sus editores— revisada y completada por el autor, aunque ha sido hecha siguiendo la primera edición italiana (agotada en pocos meses). La edición italiana tiene un breve pero útil índice alfabético de temas capitales.

Otra traducción que recibimos con agrado es la de *Laicos y vida cristiana perfecta*<sup>5</sup>, primer volumen de una obra colectiva cuyo original comentamos con anterioridad largamente (cfr. *Ciencia y Fe*, 20 [1964], páginas 317-319, 350-354); y por eso nos consideramos dispensados de repetirnos. Pensamos que es una obra que se merece una amplia difusión, tanto entre los laicos como entre los religiosos y los sacerdotes.

La obra colectiva titulada *Cor Iesu* y que comenta, en dos gruesos volúmenes, la Encíclica de Pío XII *Haurietis Aquas*<sup>6</sup>, tiene todavía un importante papel que desempeñar. Porque el problema de esta devoción, como el de otros temas puestos en discusión sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, no es el de elaborar una nueva ley eclesiástica sobre el mismo (tal vez el problema lo ha creado un exceso de legislación anterior

<sup>3</sup> P. Brugnoli, *La spiritualità dei laici*, Morcelliana, Brescia, 1965, 160 págs.

<sup>4</sup> Idem, *La espiritualidad de los laicos*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1965, 300 págs.

<sup>5</sup> *Los laicos y la vida cristiana perfecta*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 266 págs.

<sup>6</sup> *Cor Iesu*, I-II, Herder, Roma, 1959, 780 y 661 págs.

o de algo que se le parece, como sería un exceso de recomendaciones por parte de la autoridad no moral sino jurídica). Más bien hoy en día se trata de discernir los "signos de nuestro tiempo", plantear con claridad los problemas que nos aquejan, y resolverlos con originalidad. Y a esto puede ayudar la obra que ahora comentamos, si en ella se busca, no una solución ya elaborada (imposible, dado que fue escrita antes del Concilio Vaticano II), sino una inspiración: la categoría de los autores que en esta obra intervienen, y el hecho de que muchos de ellos fueron luego peritos del Concilio, nos permite esperar de ellos, aún hoy y después de tantos años de haber escrito esta obra colectiva, una inspiración para nuestro tiempo. Tal vez el problema más serio es, para nosotros, el olvido de lo que significa un símbolo: el exagerado individualismo en el que hemos vivido nos ha hecho insensibles a lo peculiar del símbolo, y por eso tal vez nos sobresalta encontrarnos con tantos "pedazos" del Señor: su corazón, su sangre, su cuerpo, sus llagas... cada uno de los cuales "pedazos" son objeto de una devoción peculiar, de una fiesta litúrgica, de una ley eclesiástica; etc., etc. El Concilio Vaticano II, como alguien ha observado, no se ha referido expresamente al Corazón de Jesús, sino a "las entrañas de Cristo (los religiosos, apartados del mundo y que no tratan directamente con los hombres, los tienen a éstos presentes "in visceribus Christi", cfr. *Lumen Gentium*, n. 46), o el "costado de Cristo" de donde nace la Iglesia... (*ibidem*, n. 3). O sea, el Concilio no abandona el lenguaje simbólico, sino que lo admite en su variedad. Por eso, respecto del simbolismo del corazón, sigue teniendo valor lo que K. Rahner nos ofrece, en el volumen que comentamos, como *teología del símbolo* (páginas 463-505, así como sus ulteriores estudios, ya publicados en varias lenguas). Respecto del restante contenido de estos dos volúmenes (teológicos e histórico-pastorales), véase por ejemplo: *Gregorianum* 41 (1960) páginas 140-145; *Revue d'Ascétique et Mystique*, 31 (1960), pp. 241-252.

El valor de *El Padre me ha enviado*<sup>7</sup>, de J. Dournes, está en que un misionero, lleno de la originalidad de la vida nueva que trasmite a los hombres instalados en una civilización pagana de un rincón del Viet-Nam, haya tenido energías para irradiar hasta nosotros las reflexiones de su apostolado. El comienzo, el desarrollo y el fin de la Misión van desfilando con toda su gama de creaciones y adaptaciones vitales. La dificultad no es adoptar costumbres e idiomas exóticos: es familiarizarse con una cultura y mentalidad diferentes. Es capital no ignorar los valores religiosos autóctonos en su contenido y sentido para que la conversión se afirme y no sea superficial. La cruz no es posible sin la gracia, la comunidad y la pastoral solicitud del misionero. La Misión pretende que lo creado sea recapitulado y sometido por el hombre; los hombres sometidos y recapitulados por Cristo formando la nueva humanidad alimentada por

<sup>7</sup> J. Dournes, *Le Père m'a envoyé*, Du Cerf, París, 1965, 254 págs.

un mismo Espíritu. Así la Misión termina en el mismo Padre que envió. Mientras se desarrolla, el P. Dournes ha tenido la idea feliz de ayudarnos con sus sugerencias en nuestra Misión, muy distante en la tierra, pero perfectamente unida con la suya.

En la misma colección, cuyo lema es "Palabra y misión", S. de Beaucueil nos ofrece, bajo el título *Hemos participado del pan y de la sal*<sup>8</sup>, unas originales meditaciones sobre la gracia de Cristo, el único mediador entre los hombres y Dios, actuando sobre todos los hombres de buena voluntad. La tradición teológica más próxima a nosotros, ha insistido en una sola manera de tal actuación: la sacramental y, por tanto, eclesial, representada por la bien conocida frase "fuera de la Iglesia no hay salvación". El autor creería que, descansando demasiado sobre lo obvio de esta afirmación, los teólogos no han buscado suficientemente sobre otras maneras, igualmente propias de la gracia de Cristo, como sería, por ejemplo, la que va unida al *mandato personal* del Señor, "amaos...". Y por eso, partiendo de una experiencia personal en Afganistán, reflexiona sobre este camino de salvación, abierto a todos los hombres de buena voluntad. Advertiría, por ejemplo, que la situación privilegiada de la eucaristía entre todos los sacramentos va unida a la situación privilegiada de la caridad, que es el fin único, mientras que los sacramentos son sólo medios. El autor insinuaría en que puede haber un sobrenaturalismo exagerado en la práctica de nuestros sacramentos, que nos haga olvidar que la amistad humana (el participar, como gustan los orientales de la región donde el autor vive, del pan y de la sal) puede ser también un signo y como un "sacramento" de un misterio más alto, gracias a las palabras del Señor: "En este amor, os reconocerán como mis discípulos" (Juan, 13, 35). Recomendamos, para entender la teología de la salvación contenida en este libro, considerar despacio la presentación que le hace Gh. Avril (pp. 13-25).

La obra de M. V. Raj, titulada *Lo esencial del Yoga*<sup>9</sup>, es una breve introducción histórica y técnica al Yoga. El autor —sacerdote católico indio— conoce bien doctrinas y prácticas: estas últimas las desarrolla siguiendo los ocho *Angas* o grados clásicos del Yoga sutra de Patañjali. Más detenidamente explica 20 de las *asanas* más importantes: su sentido, su técnica y su efecto. También las tres clases de Pranayama. En su apreciación del Yoga, reconoce el valor del mismo para la salud psíquica y corporal. Pero sólo esto, es decir, los cinco primeros *Angas*, sería lo asimilable o aprovechable para cristiano. No en los tres últimos *Angas*, que se refieren a las técnicas de meditación propiamente dicha. no ve "cómo un católico puede aplicar los tres últimos (*Angas*) a su vida espi-

<sup>8</sup> S. de Beaucueil, *Nous avons partagé le pain et le sel*, Du Cerf, París, 1965, 103 págs.

<sup>9</sup> M. V. Raj, *L'essentiel du Yoga*, Nauwelaerts, Louvain, 1965, 116 págs.

ritual, sin darles un sentido que no tenían en Patañjali" (p. 43). Pero no veríamos por qué no se podrían aprovechar las técnicas de concentración, que son en sí lo valioso del Yoga. La aplicación que él hace o intenta hacer en una concepción metafísico-religiosa monista o panteísta, nos parece accidental a las técnicas mismas. El libro que comentamos será muy útil para los que deseen tener una idea general del Yoga y sus principales técnicas.

Con una presentación de Mons. Veuillot, arzobispo coadjutor de París, sale, ahora en castellano, *El ateísmo ¿tentación o estímulo?*<sup>10</sup>, obra de 38 colaboradores. Con buen sentido e ingeniosamente se presenta una variedad impresionante de aspectos de un problema que, como realidad profunda, toca el mismo plano metafísico y como fenómeno visible alcanza una extensión y modalidad por momentos alarmante. El buen sentido está en haber querido recoger experiencias y explicaciones provenientes de lugares, de ambientes, de situaciones humanas las más diversas. Buen sentido, porque el fenómeno del ateísmo no es un fenómeno simple sino complejo (sus causales no son de un solo orden, sino que operan en todos los estratos del ser humano: las hay metafísicas, psíquicas, pedagógicas, ambientales..., etc.). Ingeniosamente realizado, por haber distribuido la obra en tres partes de tal manera que la primera presente el hecho del ateísmo, la segunda un esfuerzo por señalar su causales, la tercera es una reflexión sobre la actitud posible para con los ateos ("¿Condenar o Dialogar?"). Cada una de las partes está estructurada de modo que a un estudio bien pensado le sigan las "comunicaciones", portadoras de la experiencia de las más variadas situaciones humanas; así las comunicaciones de la primera parte son testimonios del problema en los diversos pueblos; las de la segunda toman la dimensión cultural (mundo científico, popular, etc.); las de la tercera expresan experiencias de diálogo con el ateísmo. La creemos una obra verdaderamente valiosa (por más que, como es natural, no todos los escritos son del mismo valor) y un arsenal utilísimo para el estudio y la comprensión del ateísmo; valiosa no sólo para los que, en espíritu del Vaticano II, buscan un diálogo con los que se dicen ateos, sino para estos mismos puede ser una luz para comprenderse a sí mismos y llegar a la verdad.

*Motivación y dinámica de la voluntad*<sup>11</sup>, de Daniel J. Ruiz, pretende llamar la atención, sobre todo de los jóvenes, sobre los ricos y poderosos recursos de la propia voluntad en orden a la adecuada utilización de los mismos para la práctica del bien y la expansión de la propia personalidad. Las ideas del autor, siguiendo las más autorizadas corrientes de la psicología contemporánea, se mueven dentro de estas dos líneas generales:

<sup>10</sup> *El ateísmo, ¿tentación o estímulo?*, Fax, Madrid, 1965, 321 págs.

<sup>11</sup> D. J. Ruiz, *Motivación y dinámica de la voluntad*, Itinerarium, Buenos Aires, 1965, 212 págs.

“La *espiritualidad* de la voluntad humana, y la *motivación* como fuerza propulsora de todo acto que el hombre realiza deliberadamente” (p. 11). La importancia del tema, la claridad en la exposición, el realismo y equilibrio con que, en los 5 capítulos, analiza la naturaleza de la voluntad, su libertad, su fuerza, sus limitaciones, los medios conducentes a su educación, hacen que la obra sea realmente valiosa y práctica, sobre todo si se tienen en cuenta el contagioso entusiasmo que desborda de cada una de sus páginas y la cosmovisión cristiana que las inspira. Creemos que está llamada a hacer mucho bien a nuestra juventud, ayudándole a tomar conciencia, educar y utilizar el inmenso tesoro de su voluntad y libertad.

La obra de Ch. Mertens de Wilmar, *Psicopatología de la anticoncepción*<sup>12</sup>, es el trabajo de un médico y psicólogo que demuestra, por medio de la observación y el análisis de los fenómenos psicológicos y fisiológicos, que toda alteración y perversión voluntaria de la función sexual desemboca en una degradación más o menos profunda de la persona de los cónyuges y de su vida sexual. Y ésta, en un cortejo de perturbaciones psicopatológicas que invade a veces la esfera somática. Su intento no es presentar la moral de la anticoncepción, ni los métodos de la misma valorándolos en su licitud, sino sus incidencias en el psiquismo humano y “esbozar... algunas líneas de conducta dentro de la naturaleza, para prevenir desórdenes mentales o conflictos interhumanos” (p. 37). Lo que hace interesantísima a la obra es su documentación, su equilibrio, y su concepción integral del amor humano en la que no se opone “lo fisiológico a lo biológico, a lo psicológico o a lo espiritual” (p. 71), y la que se realiza la armonización perfecta entre los postulados de la psicología, la psiquiatría, la medicina con los de la moral cristiana. Por su forma expresiva, esta obra puede estar en las manos de toda persona más que medianamente culta; por su contenido *debe* estarlo, por el mucho bien que puede hacer a esa multitud inmensa de seres humanos que no saben cómo manejar constructivamente (y no sólo negativamente) el tan misterioso como grandioso poder de prolongar la vida.

*Los celos*<sup>13</sup>, de E. Pizarro, nos presenta un panorama general de los celos y de su etiología. Analiza en primer lugar el origen de los mismos, especialmente el amor. Luego considera las diferentes clases de celos, como ser los que se dan entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos, entre novios, y entre amigos. Finalmente trata de los frutos de los celos, necesariamente negativos; en lo acrecentamiento del amor, la envidia, el odio, la tristeza y la desesperación. El propósito de Pizarro es ayudar a los que lo padecen, darles un poco de luz para que vean

<sup>12</sup> Ch. Mertens de Wilmar, *Psicopatología de la anticoncepción*, Fax, Madrid, 1965, 149 págs.

<sup>13</sup> E. Pizarro, *Los celos*, Fax, Madrid, 1965, 246 págs.

claro cuál deba ser el camino a seguir. Esto explica la falta de profundización en el tema y algunas afirmaciones poco matizadas y por tanto no aceptables. Sobre todo en las relaciones de los celos con el amor diríamos que el autor desfigura la realidad del amor y de los celos. No es el amor, en cuanto tal, el que origina los celos. Todo lo contrario, cuando ese amor es el Amor con mayúscula, o sea el de Caridad. Sólo en cuanto implica el eros o la tensión genital que tienden a la posesión de la persona amada, podemos achacar al amor una cosa, tan negativa y tan en contra las exigencias de una personalidad evolucionada, como son los celos. Y si en la amistad, en los amores filiales o parentales pueden entrar los celos, la razón está en las fallas con que pueden darse esos amores; en otras palabras: en la falta de realización personal que encuentra, en el otro, algo para poseer o tener, y no para hacer el bien, e incorporarlo en la existencia como una persona digna de respeto y estima.

*Psicoanálisis, reflexología y conversión cristiana*<sup>14</sup>, pretende ser un llamado de atención y orientación para los estudiantes evangélicos frente a esa corriente del psicoanálisis y de la reflexología, desgraciadamente bastante difundida en nuestras universidades latinoamericanas, cuya horrible pretensión es reducir *todo* el hombre a un amacijo de instintos inferiores más o menos coloreados de pansexualismo freudiano o a un conjunto de reflejos mecanicistas, donde la realidad de la conciencia y de la voluntad, donde el fenómeno religioso, dinamismo radical en la estructura psíquico-espiritual del hombre, son reducidos a desleídas sublimaciones o simplemente ignorados. Los cuatro estudios (*Supuestos filosóficos del psicoanálisis*, Dr. O. J. Ruda; *Apreciación cristiana de la reflexología*, Dr. J. A. Dragone; *Lo psicológico y lo espiritual en las conversiones*, Dr. D. M. Lloyd-Jones; *Más allá de la teoría*, Dr. L. Granberg) de la obra, evitando polémicas estériles, exponen brevemente los asertos fundamentales y unilaterales del psicoanálisis y de la reflexología, los someten a una ajustada y fundamentada crítica desde el campo mismo de las ciencias correspondientes y desde una antropología francamente cristiana. “Ofrecemos estos ensayos a los estudiantes, profesionales, pastores y público evangélico” (nosotros diríamos, también, a todo público y a todo pastor de almas que sienta la tentación de desoír las recomendaciones de la Iglesia en el sentido de que la conducción de las almas a Dios no es una mera cuestión de psicologismos) “en general que quiere mantenerse *al día*, examinando todo y reteniendo lo bueno” (p. 10).

*La vocación religiosa femenina*<sup>15</sup>, con el subtítulo de “aspectos psicopatológicos”, tiene como objetivo llamar la atención de las superiores,

<sup>14</sup> *Psicoanálisis, reflexología y conversión cristiana*, Edic. Certeza, Córdoba, 1964, 104 págs.

<sup>15</sup> A. M. Le Leannec, *La vocation religieuse féminine*, Lethielleux, París, 1965, 139 págs.

de las maestras de novicias y de los psiquiatras consultados, sobre un cierto número de comportamientos o de elementos anamnésicos calificados como "signos de alarma" en la admisión o conservación de las vocaciones religiosas. El estudio ha considerado los datos clínicos de 200 religiosas de diversos institutos, edades y condición, con perturbaciones psicopatológicas. A partir de ellos se han obtenido las manifestaciones y tipos más comunes, juntamente con los diferentes problemas que plantean, de los cuales hacemos resaltar los del Noviciado y el infantilismo religioso. El buen criterio de la obra se manifiesta en dos preguntas importantes: ¿por qué los superiores no han dado importancia a síntomas importantes que no ignoraban?; ¿cómo personalidades manifiestamente perturbadas en lo afectivo y generalmente muy infantiles no han presentado perturbaciones aparentes durante el noviciado, o por largos años? Finalmente se presentan las contraindicaciones, y la conveniencia de un examen psicológico sistemático antes de la entrada. Un último capítulo analiza el papel del psiquiatra en el discernimiento de las actitudes para la vida religiosa. Un libro útil y que recomendamos especialmente a los que se encargan de la admisión y dirección de religiosas.

La vejez siempre ha presentado problemas. Pero en este siglo de rápidas transformaciones, y donde los adelantos modernos permiten una proporción cada vez mayor de ancianos en la vida social, esos problemas han acentuado su intensidad y han aumentado su cantidad. Los hay de todas clases: médicos, psicológicos, sociológicos, pastorales, económicos, etc... Podemos decir que tocan las actividades fundamentales del hombre. Por eso el grupo Lionés, con muy buen acuerdo, ha decidido dedicarle una de sus publicaciones, *La vejez*<sup>16</sup>, donde los asuntos más importantes sean considerados por especialistas y con gran sentido práctico. Se nos da una visión amplia y sintética del estado actual de la vejez, y al mismo tiempo se nos hace un llamado a la comprensión y generosidad con esta no fácil edad, que exige cuidados especiales, sobre todo de orden psíquico. De los capítulos, por la gran importancia del tema, hacemos resaltar el de René Biot sobre el envejecimiento de los cónyuges. Es un libro que deberían leer todos aquellos que de algún modo tienen trato con ancianos, como directores de almas, médicos, psicólogos, encargados de obras de beneficencia, etc.

Aunque *El niño mal formado*, del que nos llegó un ejemplar de la edición francesa, y otro de la traducción castellana<sup>17</sup>, fue escrito con motivo del "drama de Lieja" y hace frecuentes referencias a él, sin embargo su objeto es mucho más amplio y capital, o sea, abordar el mismo problema general. Podemos decir, en suma, que es un estudio encaminado a dar una recta perspectiva en los tres planos fundamentales, en que

se mueve la problemática: el médico, el psicológico y el moral. En lo médico tenemos tratados los siguientes asuntos: *Prevención de las embriopatías; El drama de Lieja y la legislación terapéutica; Las malformaciones congénitas, la embriología rubeólica*. En lo psicológico se consideran los personajes principales que pueden ser afectados en estas circunstancias. Así tenemos, la *Actitud del médico ante una malformación grave; El niño anormal y su presencia en el hogar; Problemas psicológicos planteados por el nacimiento del niño mal formado; El malestar del médico ante los problemas morales*. Finalmente presenta *El drama de Lieja y la conciencia moral; Selección o solidaridad; el sentido del mal y del sufrimiento*. En el apéndice se expone la Asociación de padres de niños inadaptados. La perspectiva en que se mueven los autores es positiva, como debe ser la toda consideración realmente cristiana, que es capaz de encontrar lo bueno a través de lo malo, y que podríamos sintetizar del modo siguiente: respetar la persona a pesar de la malformación corporal, y ayudar con comprensión y generosidad a que el niño supere lo más posible su "handicap" vital.

J. Vimort, ya conocido por los lectores de lengua castellana por sus obras anteriores, *Nuestros hijos y la vida de familia, El adolescente y sus problemas*, aborda ahora, en *Nuestros hijos y sus defectos*<sup>18</sup>, el difícil problema de la comprensión y corrección de los defectos de los hijos. El estilo es ameno, en forma de artículos. Los temas tratados son los fundamentales. Las consideraciones y consejos realistas y de gran utilidad. El autor conoce el difícil arte de unir sencillez con profundidad.

## PREDICACION, LITURGIA, CATEQUESIS

M. A. Fiorito

Acabamos de recibir la nueva edición de *Los Evangelios dominicales*, de F. Tillmann<sup>1</sup>, reelaborada por P. Godeke. Presenta en primer término el texto griego y el alemán, a dos columnas. Luego sigue una sintética pero profunda explicación exegética, que ilumina el contenido bíblico del texto. Finalmente, a la luz del anterior estudio, se hace un sustancial desarrollo en vista a su predicación. Es una reedición actualizada de una obra concebida hace varios años, cuando se pensaba en la revitalización de la predicación católica, pero aún no se tenía para ello toda la luz que aportaría luego el *movimiento litúrgico*. El recurso más inmediato y evidente en-

<sup>18</sup> J. Vimort, *Nuestros hijos y sus defectos*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 194 págs.

<sup>1</sup> F. Tillmann, *Die sonntäglichen Evangelien*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 733 págs.

<sup>16</sup> *La vejez*, Fax, Madrid, 1965, 311 págs.

<sup>17</sup> *El niño mal formado*, Fax, Madrid, 1964, 182 págs.